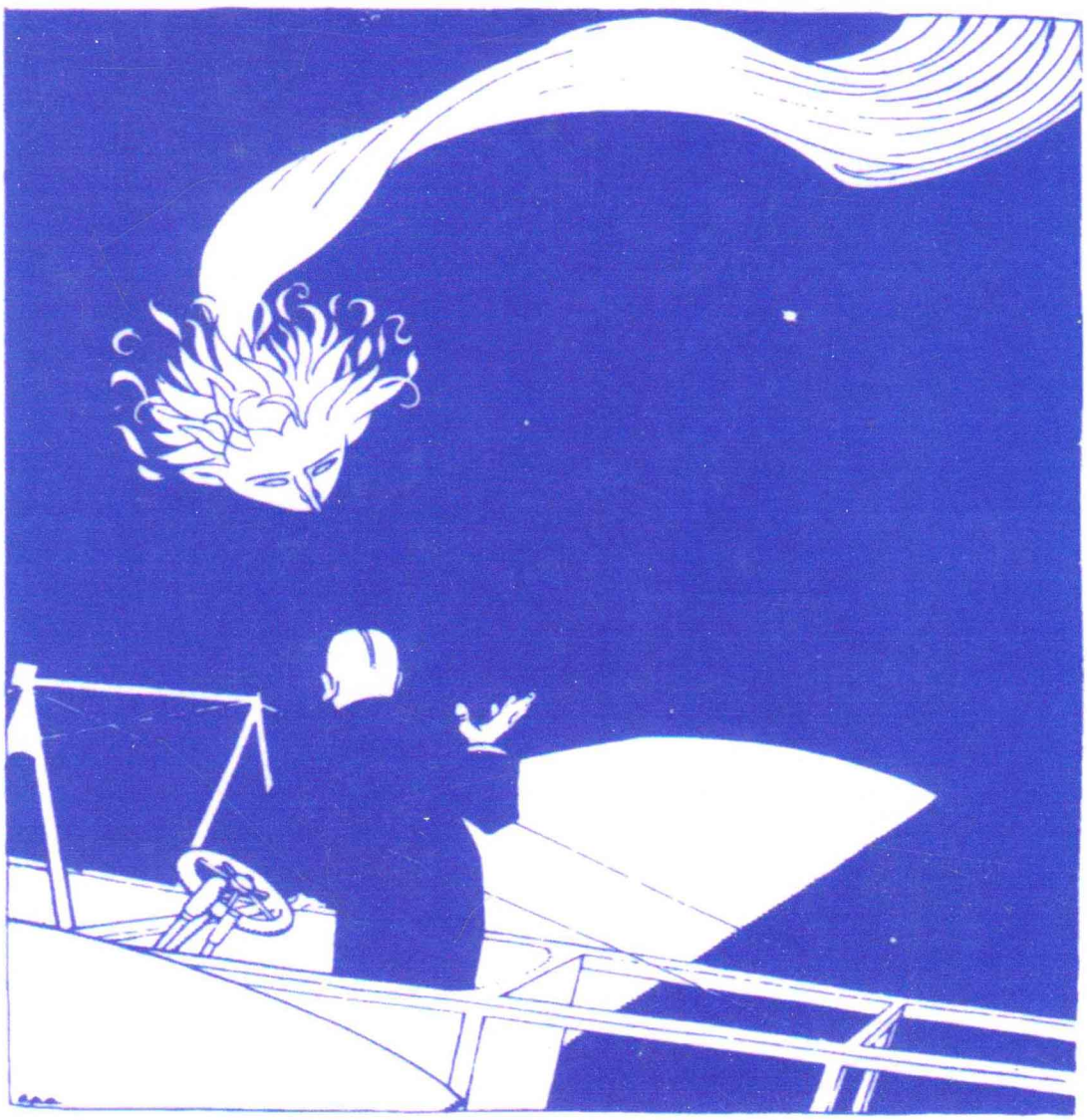
Seix Barral Biblioteca Eduardo Mendoza

Eduardo Mendoza

La ciudad de los prodigios



La ciudad de los prodigios

江苏工业学院图书馆
藏书章

Instituto
Cervantes

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

Seix Barral Biblioteca Eduardo Mendoza

Eduardo Mendoza
La ciudad de los prodigios

Primera edición en Editorial
Seix Barral: mayo 1986
Primera edición en
Biblioteca Eduardo Mendoza:
marzo 1999
Segunda impresión: julio 1999
Tercera impresión: julio 2000
Cuarta impresión: febrero 2001
Quinta impresión: julio 2001
Sexta impresión: octubre 2002
Séptima impresión: febrero 2004
Octava impresión: septiembre 2005

© 1986: Eduardo Mendoza

www.eduardo-mendoza.com

Derechos exclusivos de edición
en castellano reservados para
España y América Latina:
© 1986, 2005: EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
www.seix-barral.es

ISBN: 84-322-0781-0
Depósito legal: B. 37.905 - 2005
Impreso en España

2005.– Talleres Hurope, S. L.
Lima, 3 bis
08030 Barcelona

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.
La infracción de los derechos mencionados *puede ser constitutiva de delito* contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

NOTA DEL AUTOR

Empecé a escribir *La ciudad de los prodigios* poco después de aparecido *El caso Savolta*, hacia 1975, o quizá antes, pero no la acabé hasta muchos años más tarde, después de numerosas interrupciones y no pocas excursiones por otros géneros. También fue la primera novela que escribí durante mi largo período de ausencia o, si se quiere, de desarraigo de Barcelona, lo que seguramente explica muchas cosas. El impulso inicial era el mismo que me había llevado a escribir *El caso Savolta*, esto es, dar vida a algunos episodios de la historia reciente de Barcelona, basándome en la memoria colectiva más que en datos históricos fidedignos. En otras palabras, novelar la historia. Esto no significa, al menos en mi opinión, que *La ciudad de los prodigios* sea una novela histórica, al menos tal y como suele interpretarse este género. Pero esta es una cuestión académica que me obligaría a una digresión inoportuna.

Empecé a escribir, como digo, *La ciudad de los prodigios* un poco abrumado por el peso de *El caso Savolta*, que, por una serie de razones que explicaré en la introducción a esta novela, había recibido desde su aparición una aten-

ción mucho mayor de la que yo había podido imaginar y, en cualquier caso, de la que yo podía asimilar tranquilamente. De modo que abandoné el proyecto y me dediqué a otras cosas. Al cabo de mucho tiempo regresé a Barcelona para instalarme de nuevo ahí, aunque a medias; quiero decir que mi trabajo como intérprete me llevaba a pasar temporadas en otras ciudades. Entonces desenterré *La ciudad de los prodigios* y me puse a rescribirla con otra intención: la de recuperar la imagen de una ciudad que era la mía, pero de la que había estado ausente en unos años cruciales, durante los cuales muchas cosas habían cambiado y parecía que muchas más podían cambiar si de verdad queríamos que así fuese.

Escribí buena parte de *La ciudad de los prodigios* lejos de Barcelona, en hoteles y pensiones. A menudo describía paisajes que veía por la ventana (arboledas, palacetes, canales) y los situaba en una Barcelona imposible: pensaba que esto contribuiría a hacerla más real.

Tampoco esta última redacción fue sencilla ni rápida. A lo largo del proceso se produjeron dos cambios sustanciales respecto del proyecto original. En un primer esbozo, el relato se desarrollaba a lo largo de un período histórico mucho más extenso. Luego, en el curso de la redacción, mientras iba inventando sobre la marcha las peripecias de los personajes, se me ocurrió que el de Onofre Bouvila podía encontrar su primer trabajo en las obras de la Exposición Universal de 1888. Por entonces este acontecimiento había quedado relegado al olvido; muchos barceloneses sabían que había habido una Exposición Universal en 1929, porque algunos de sus elementos más notorios (la Fuente Mágica, el Pueblo Español, los reflectores del Palacio de Montjuïc) mantenían y todavía mantienen una

conspicua presencia, pero muy pocos sabían que hubiera habido una Exposición anterior, más decisiva aún para el desarrollo de la ciudad. La documentación era escasa. Con todo, el fenómeno me pareció tan interesante que cambié la disposición de la novela para encajarla, con alguna breve alusión al pasado, entre estos dos certámenes. Creo que fue un acierto.

Otro cambio aún más importante fue el del protagonista. En las primeras versiones seguí el modelo de *El caso Savolta*, es decir, construí un protagonista ajeno a la trama, aunque testigo directo de los sucesos que la conformaban. Esto me complicaba mucho las cosas y después de varios intentos comprendí que el protagonista absoluto, sin mediación de terceros, tenía que ser Onofre Bouvila, que este personaje enérgico, fantástico y canalla, con sus facetas oscuras y despiadadas, encarnaba mejor que nadie el espíritu de la Barcelona que yo quería representar. Creo que también fue un acierto.

Tantos aciertos, si de verdad lo son, no bastarían para justificar la fortuna que ha tenido *La ciudad de los prodigios*, tanto aquí como en el extranjero. Es evidente que la novela se ha aprovechado, y mucho, de la fama que adquirió Barcelona poco después de ser publicada. Quiero decir que sin el interés adicional de Barcelona y su reputada transformación urbanística, la novela no habría despertado tanto interés. Pero en esto no debe verse un rasgo de modestia por mi parte. Mientras escribía *La ciudad de los prodigios* Barcelona todavía no había iniciado su despegue, pero ya se dejaba sentir el cúmulo de circunstancias que iban a propiciar la eclosión del 92. Era algo que flotaba en el aire y que yo supe intuir y, en cierto modo, trasladar al terreno de la literatura.

Dicho esto, no creo que *La ciudad de los prodigios* sea ni pretenda ser «la novela de Barcelona». En contra de lo que a veces se ha dicho, cuando apareció *La ciudad de los prodigios* Barcelona contaba ya con un número considerable de novelas que acometían una empresa similar: la de dar una visión global de la evolución de esta ciudad excéntrica a través de las peripecias individuales de un conjunto de personajes no menos excéntricos. *La febre d'or*, *Vida privada*, o la trilogía de *Mariona Rebull* son algunos ejemplos, pero hay más. En esta tradición traté de inscribirme.

Muchos lectores me han preguntado si los sucesos que relato en *La ciudad de los prodigios* y los datos históricos que cito son verídicos o imaginarios. La respuesta, por supuesto, sólo puede ser una: que la distinción carece de importancia, puesto que todo, en definitiva, es sólo una novela.

EDUARDO MENDOZA

Barcelona, febrero de 1999

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com

LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS

Para Ana

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y al no encontrarlo dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y al llegar la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.

LUCAS, 11-23

CAPÍTULO I

1

El año en que Onofre Bouvila llegó a Barcelona la ciudad estaba en plena fiebre de renovación. Esta ciudad está situada en el valle que dejan las montañas de la cadena costera al retirarse un poco hacia el interior, entre Malgrat y Garraf, que de este modo forman una especie de anfiteatro. Allí el clima es templado y sin altibajos: los cielos suelen ser claros y luminosos; las nubes, pocas, y aun éstas blancas; la presión atmosférica es estable; la lluvia, escasa, pero traicionera y torrencial a veces. Aunque es discutida por unos y otros, la opinión dominante atribuye la fundación primera y segunda de Barcelona a los fenicios. Al menos sabemos que entra en la Historia como colonia de Cartago, a su vez aliada de Sidón y Tiro. Está probado que los elefantes de Aníbal se detuvieron a beber y triscar en las riberas del Besós o del Llobregat camino de los Alpes, donde el frío y el terreno accidentado los diezmarían. Los primeros barceloneses quedaron maravillados a la vista de aquellos animales. Hay que ver qué colmillos, qué orejas,

qué trompa o proboscis, se decían. Este asombro compartido y los comentarios ulteriores, que duraron muchos años, hicieron germinar la identidad de Barcelona como núcleo urbano; extraviada luego, los barceloneses del siglo XIX se afanarían por recobrar esa identidad. A los fenicios siguieron los griegos y los layetanos. Los primeros dejaron de su paso residuos artesanales; a los segundos debemos dos rasgos distintivos de la raza, según los etnólogos: la tendencia de los catalanes a ladear la cabeza hacia la izquierda cuando hacen como que escuchan y la propensión de los hombres a criar pelos largos en los orificios nasales. Los layetanos, de los que sabemos poco, se alimentaban principalmente de un derivado lácteo que unas veces aparece mencionado como *suero y* otras como *limonada* y que no difería mucho del *yogur* actual. Con todo, son los romanos quienes imprimen a Barcelona su carácter de ciudad, los que la estructuran de modo definitivo; este modo, que sería ocioso pormenorizar, marcará su evolución posterior. Todo indica, sin embargo, que los romanos sentían un desdén altivo por Barcelona. No parecía interesarles ni por razones estratégicas ni por afinidades de otro tipo. En el año 63 a. de J.C. un tal Mucio Alejandrino, pretor, escribe a su suegro y valedor en Roma lamentándose de haber sido destinado a Barcelona: él había solicitado plaza en la fastuosa Bilbilis Augusta, la actual Calatayud. Ataúlfo es el reyezuelo godo que la conquista y permanece goda hasta que los sarracenos la toman sin lucha el año 717 de nuestra era. De acuerdo con sus hábitos, los moros se limitan a convertir la catedral (no la que admiramos hoy, sino otra más antigua, levantada en otro sitio, escenario de muchas conversiones y martirios) en mezquita y no hacen más. Los franceses la recupe-

此为试读,需要完整PDF请访问: www.ertongbook.com